

Adolfo Siliézar: Un Lugar A Place

L'Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N.111 Agosto / August 2025
lhoxa.art





Adolfo Siliézar: Un Lugar A Place

Revista L'Hoxa. N. 111
Agosto 2025

Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados
Unidos
Melissa Panages /
Estados Unidos
LFQ / Costa Rica
Diseño Gráfico LFQ
Textos Jorge Zamorán F.
Fotos
cortesía del artista



Cubierta (cover) L'HOXA 110

L'Hoxa N. 111
August 2025
Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica
Graphic Design LFQ
Texts Jorge Zamorán
Photos by the artist

Follow us on the web
archive: lhoxa.art
All rights reserved

Adolfo Silézar: UN LUGAR

Julio de 1985, en una cafetería frente al parque de Guadalupe, el artista y exiliado político de Guatemala, Roberto Cabrera, se encuentra con el artista Adolfo Silézar. Habían pasado sólo 15 años de la Bienal Centroamericana de Pintura que tanto sacudió al istmo por su crítica a la identidad regional y la relación entre arte y política. De este encuentro surge un texto titulado: “Imagen y Transfiguración”, donde Cabrera analiza la labor de Silézar y la posiciona en medio de una transición entre generaciones del ambiente artístico nacional. Tal vez de ahí el término transfiguración, pues este hace referencia a un personaje que se descubre en el transitar de algo. Por otro lado, Cabrera señala un figurativismo sarcástico que considera viene del pop, pero que en el caso de Adolfo, ya se perfilaba como un realismo crítico y social. Sus personajes no son una representación lírica de seres de ensueño ni masas opulentas de una izquierda erótica. La obra de Silézar -presenta, no representa- son objetos activos, libres, contradictorios, incómodos. Su lenguaje no es lírico ni monta una escena en el teatro de la vida, se presentan a sí mismos, su vitalidad nos cuestiona, nos obliga a leer aquello que se sedimenta en el silencio. Silézar nació y creció en Guadalupe de Goicochea, ahí visitó las procesiones cada semana Santa para hacer



esbozos, atraído por las posibilidades de lo colectivo. Tiempo después llegarían los mercados de pulgas, los coleccionables, los tocadiscos, el Rock and roll. Pero, sobre todo, los juguetes, llenos de una pátina que atestiguaba una vida pasada; esto lo volvería a cautivar al empezar a visitar cerámica precolombina de diferentes colecciones estatales.

Al respecto, el artista señala:

“No pretendo hacer nada precolombino, es que me gusta su atmósfera. El color más bien me gusta serio y reflexivo.” (Visita taller, 14 de Julio 2025,18:33)

En su pintura, las formas tensionan el espacio, como presencias milenarias con poses rítmicas a punto de salir del formato, como aquellas en que el peso del orden desgarras las entrañas. En Siliézar, los personajes están conectados por líneas compositivas que delimitan monigotes conectados a vaporosas manchas que salen de su interior. Así también, cuando dibuja cuerdas en sus lienzos, las traduce a mecate o alambre y los dispone en sus ensambles como burbujas de pensamiento, recordándonos el cómic y el pop Anglo. Solo que en el caso de Siliézar, hablan de poder, de asfixia, de atadura.

En un esbozo localizado en el taller del artista, fechado en 1998, se observa un personaje con alas, cuyo cuerpo atado se posa sobre un libro que recuerda una biblia o una enciclopedia. De este tema Siliézar haría un ensamble en el 2012, el cual tituló “Crónica Urbana”, poniendo a dialogar toda la herencia del dibujo proveniente de las

artes gráficas con la tradición escultórica y su postura mercantil de concebir la materia. Siliézar no elige mármol o bronce, opta por un botadero al sur del país, donde acumulan los escombros de demoliciones. Ahí encuentra un cúmulo de maderas provenientes de casas antiguas, llenas de historias, que otorgan a cada ensamble vitalidad tal, como real es la madera que las compone. Algunos títulos de esta serie son: Reminiscencias del poder, Ecce Homo, Caudillo, Patri-arca, entre otros.

La curadora en jefe del MADC, María José Chavarría, en el texto titulado “Entre juegos y Ritos”, escrito para el catálogo de la exposición homónima y llevada a cabo entre abril y junio del 2013, considera que la producción creativa de Adolfo se puede entender entre lo que pudo haber sido y no fue, entre la fragilidad y el patetismo de lo bello, un puente entre lo moderno y lo contemporáneo.

Siliézar indaga la realidad circundante y nos dispone la experiencia sobre diferentes materiales y técnicas, pero este gesto no forma parte de ningún código retórico, la obra no tiene que ver con un concepto, sino con la actividad misma de hacer. Adolfo compone lo que su cultura rechaza: un cuerpo que desea, existe y resiste. Lo escrito también se puede entender como un acercamiento desde lo contemporáneo, hacia una labor que data de otros tiempos y que seguirá resguardando contenidos de distintos periodos futuros, pues la obra de Siliézar se presenta pertinente, exigente y dispuesta. Lleva en su interior la historia de un lugar, de una hoguera.

J.Zamorán 2025



Adolfo Silézar: A PLACE

In July 1985, in a café across from Guadalupe Park, the Guatemalan artist and political exile Roberto Cabrera met with Adolfo Silézar. Only 15 years had passed since the Central American Painting Biennial, which so shook the isthmus with its critique of regional identity and the relationship between art and politics. From this encounter emerged a text entitled “Image and Transfiguration,” in which Cabrera analyzes Silézar’s work and positions it in the midst of a transition between generations in the national artistic scene. Perhaps this is where the term “transfiguration” comes from, as it refers to a character who discovers himself in the process of something. On the other hand, Cabrera points to a sarcastic figurative style that he believes comes from pop, but which, in Adolfo’s case, was already emerging as a critical and social realism. His characters are not a lyrical representation of dreamlike beings or opulent masses of an erotic left. Silézar’s work—presenting, not representing—are active, free, contradictory, uncomfortable objects. His language is not lyrical, nor does it stage a scene in the theater of life; they present themselves; their vitality questions us, forcing us to read that which settles in silence.



Siliezar was born and raised in Guadalupe de Goicochea, where he visited the processions every Holy Week to sketch, attracted by the possibilities of the collective. Later, flea markets, collectibles, record players, and rock and roll would arrive. But, above all, the toys, filled with a patina that attested to a past life; This would captivate him again when he began to visit pre-Columbian ceramics from different state collections.

In this regard, the artist notes:

“I don’t intend to do anything pre-Columbian; I just like its atmosphere. I prefer serious and reflective color.”

(Workshop visit, July 14, 2025, 6:33 PM)

In his painting, forms strain the space, like ancient presences with rhythmic poses on the verge of breaking out of the format, like those in which the weight of order tears at the core. In Siliézar, the figures are connected by compositional lines that delimit stick figures connected to vaporous stains emerging from within. Likewise, when he draws ropes on his canvases, he translates them into rope or wire and arranges them in his assemblages like thought bubbles, reminding us of comics and Anglo-Pop. Only in Siliézar’s case, they speak of power, suffocation, and bondage.

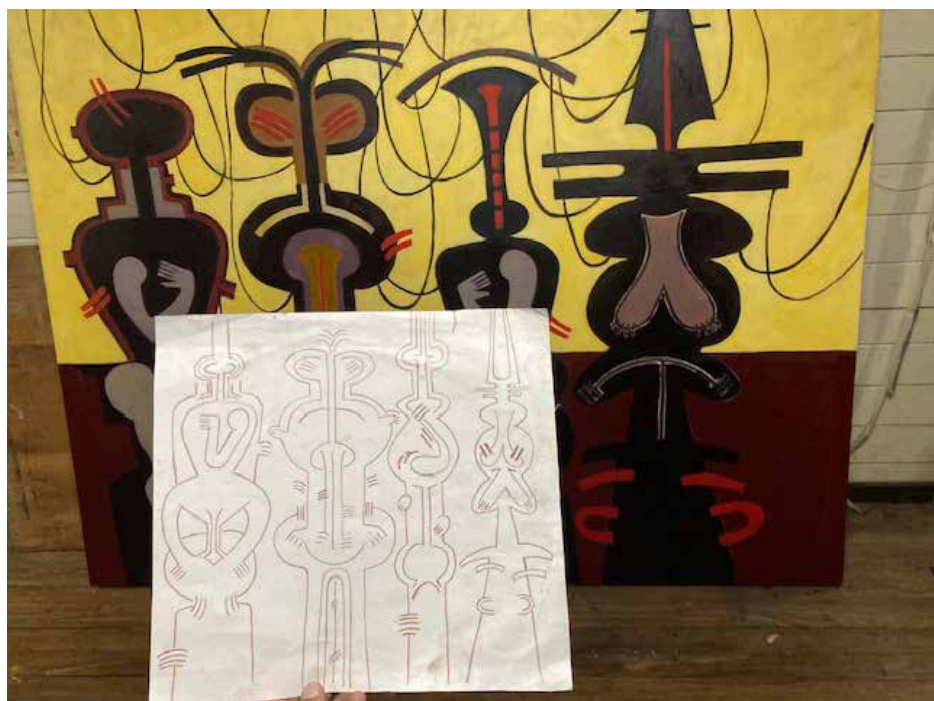
In a sketch found in the artist’s studio, dated 1998, a winged figure is seen, its bound body resting on a book reminiscent of a Bible or an encyclopedia. Siliézar created an assemblage of this theme in 2012, which he titled “Urban Chronicle,” bringing into dialogue the entire

heritage of drawing from the graphic arts with the sculptural tradition and its commercial approach to conceiving material. Siliézar doesn't choose marble or bronze; he opts for a dump in the south of the country, where demolition debris accumulates. There, he finds a pile of wood from old houses, full of stories, which gives each assemblage a vitality as real as the wood that composes them. Some titles in this series are: *Reminiscences of Power*, *Ecce Homo*, *Caudillo*, *Patri-arca*, among others. MADC's chief curator, María José Chavarría, in the text titled "Between Games and Rites," written for the catalog of the eponymous exhibition held between April and June 2013, considers that Adolfo's creative output can be understood as a bridge between what could have been and what wasn't, between the fragility and pathos of beauty, a bridge between the modern and the contemporary.

Siliézar explores the surrounding reality and presents his experience of different materials and techniques, but this gesture is not part of any rhetorical code; the work is not about a concept, but about the very activity of making. Adolfo composes what his culture rejects: a body that desires, exists, and resists. What he writes can also be understood as a contemporary approach to a work that dates back to other times and that will continue to preserve content from different future periods, as Siliézar's work is relevant, demanding, and purposeful. It carries within it the history of a place, of a bonfire.

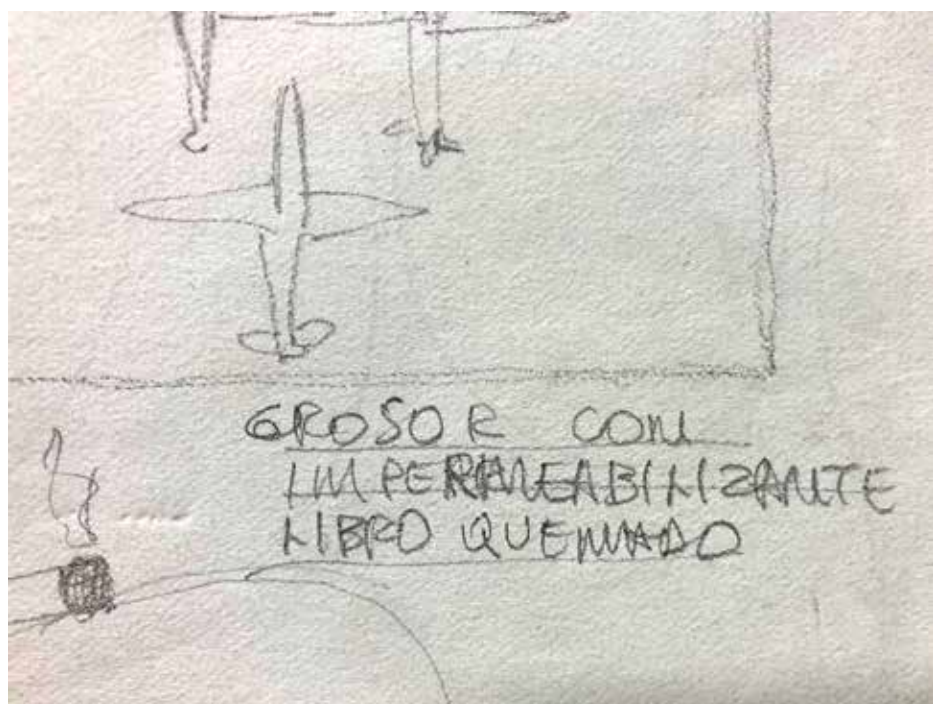
J. Zamorán. August 2025

Adolfo Siliézar: Un Lugar A Place

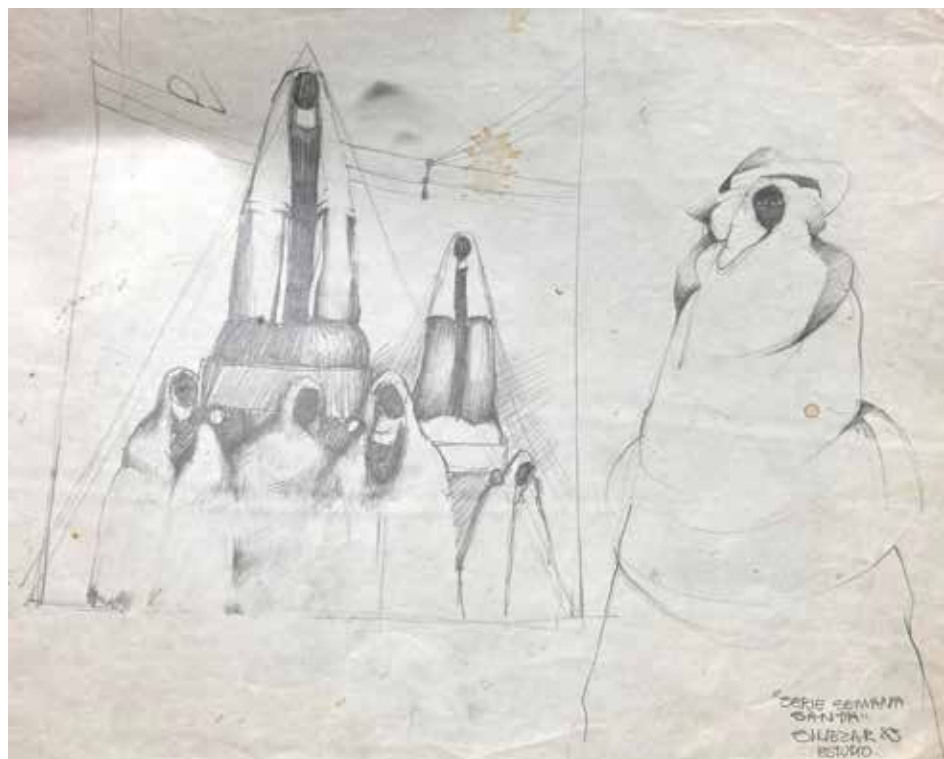






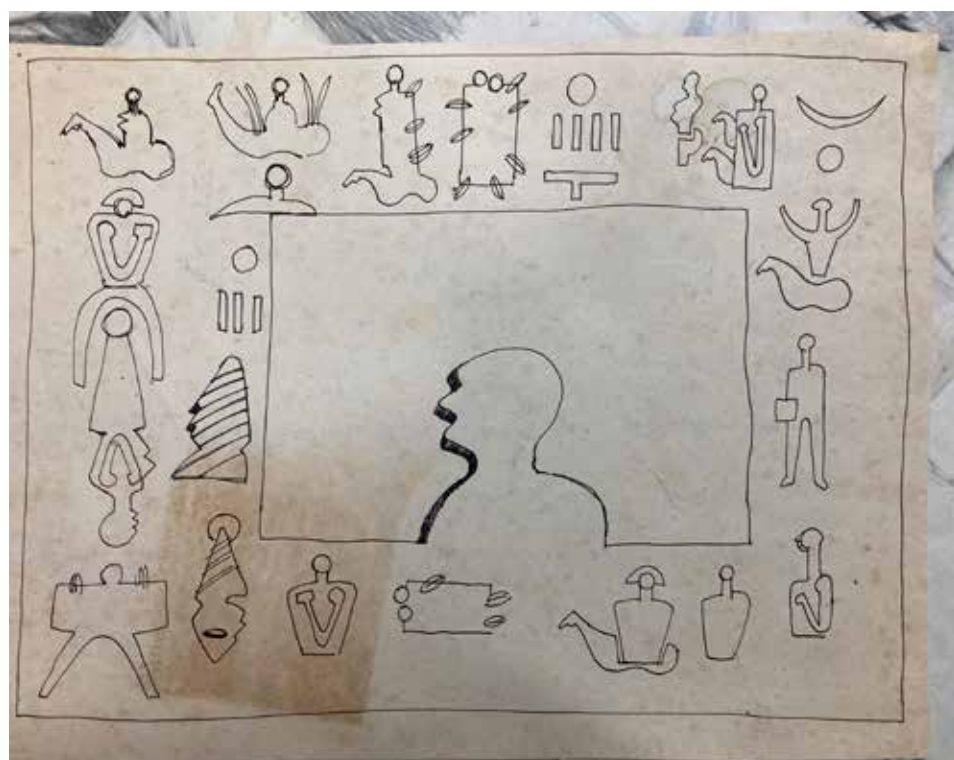


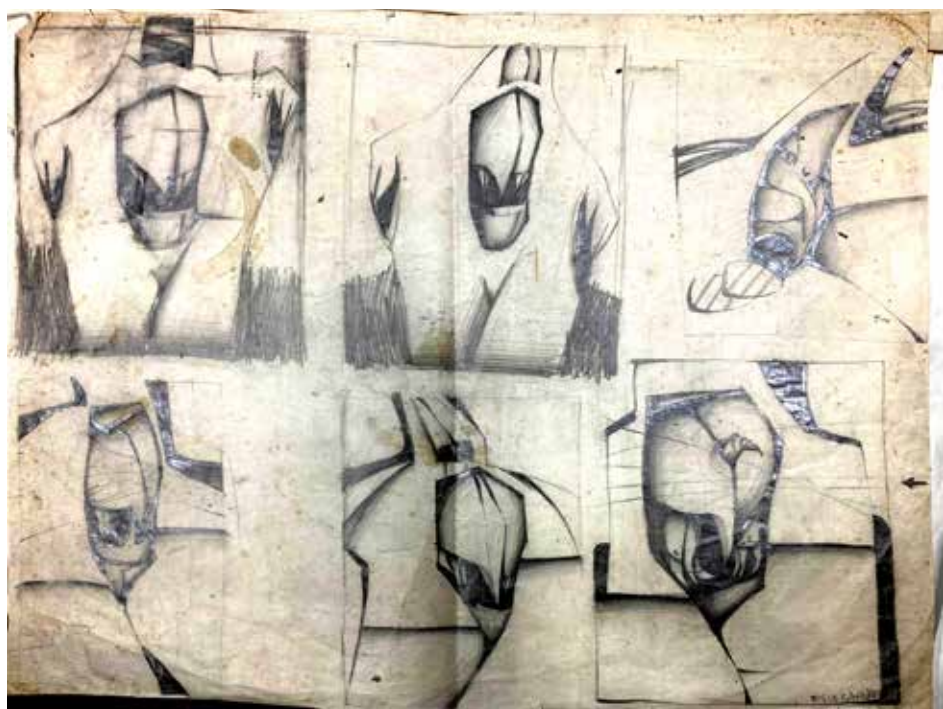
"SERIE SEMANA
SANTA"
OLMEZAR 83
ESTUDIO.

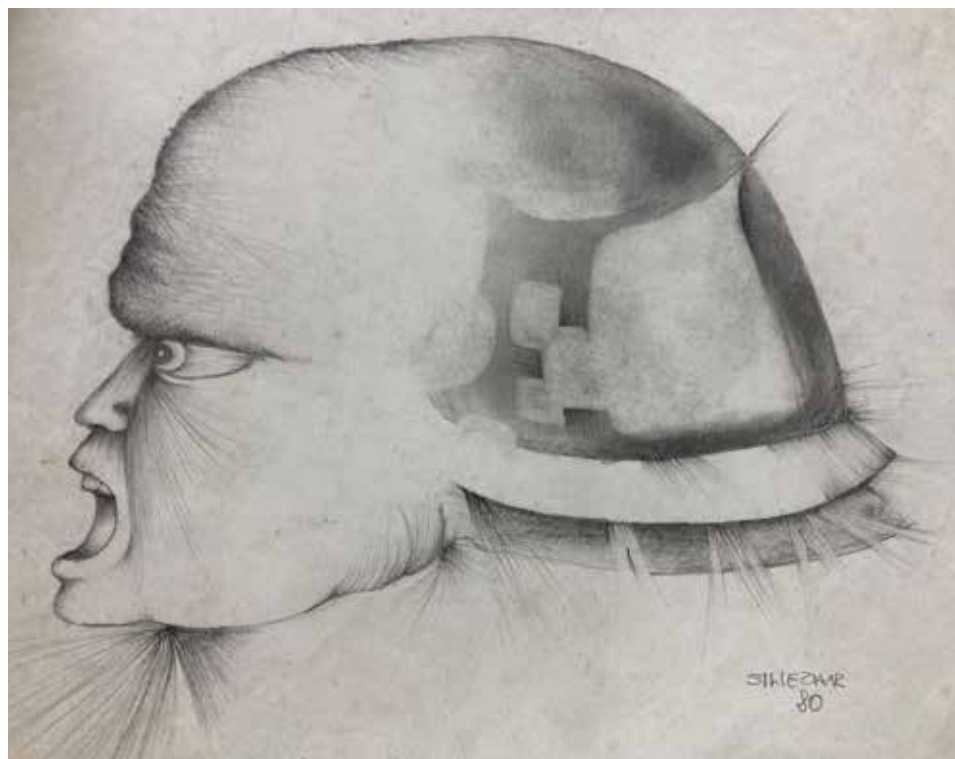


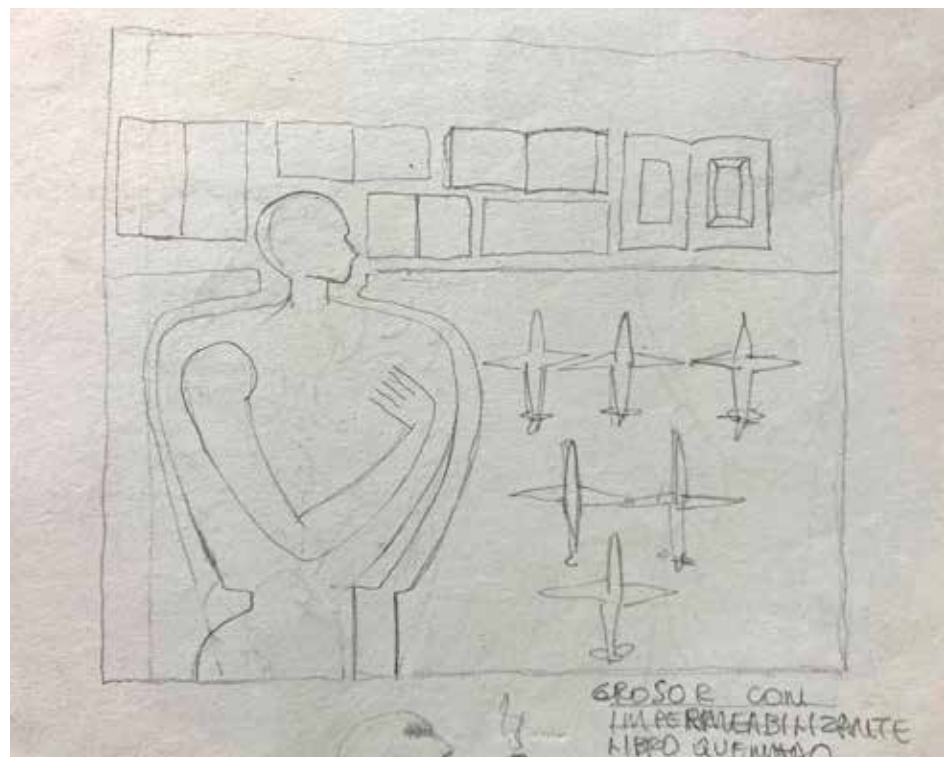






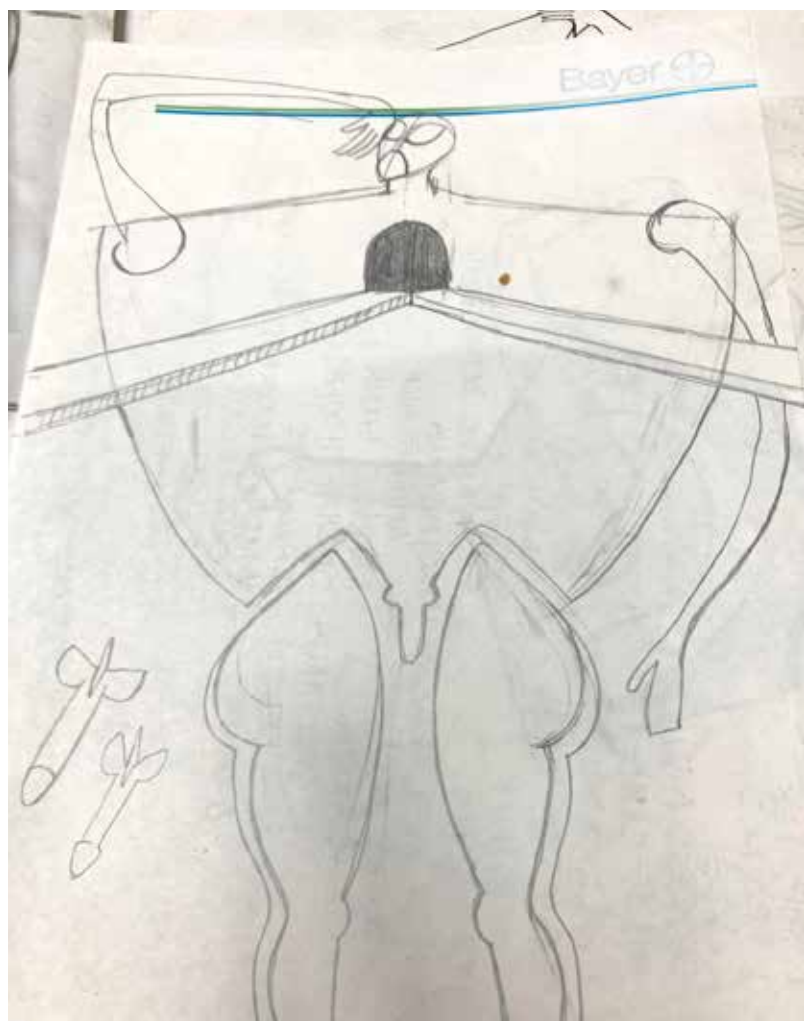


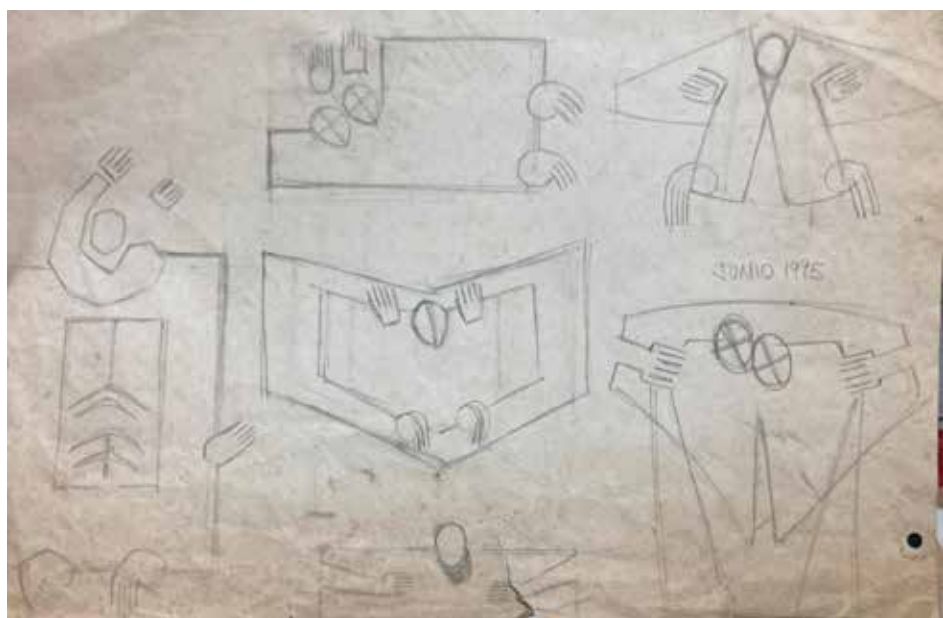










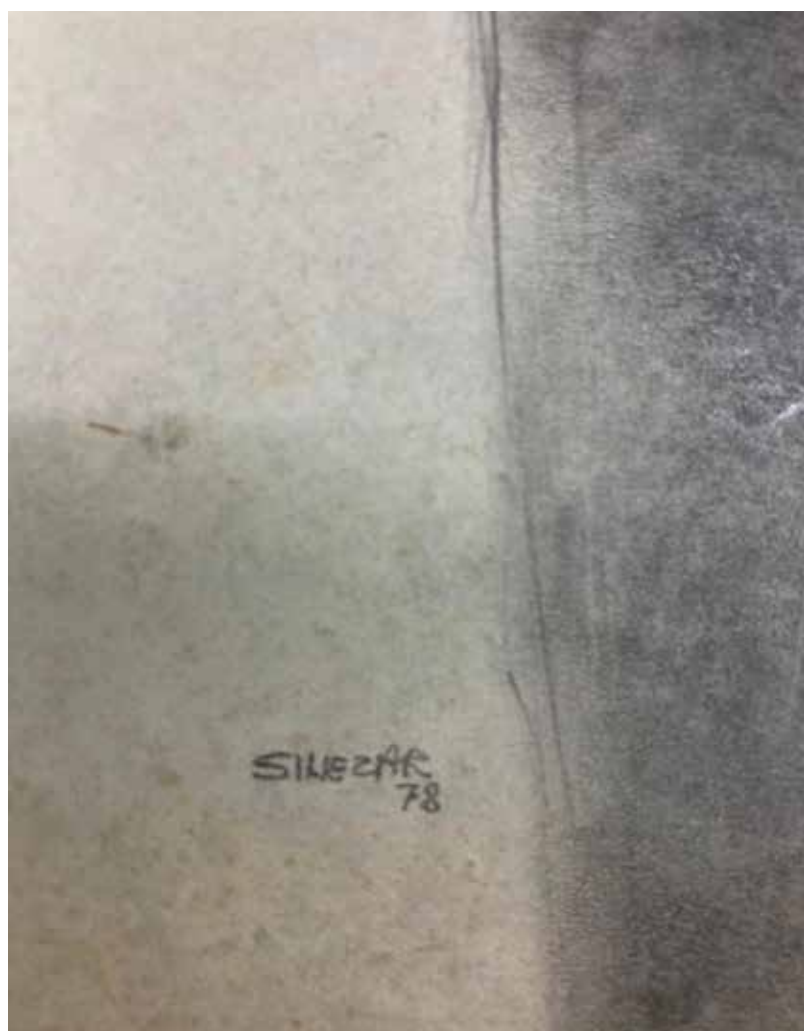








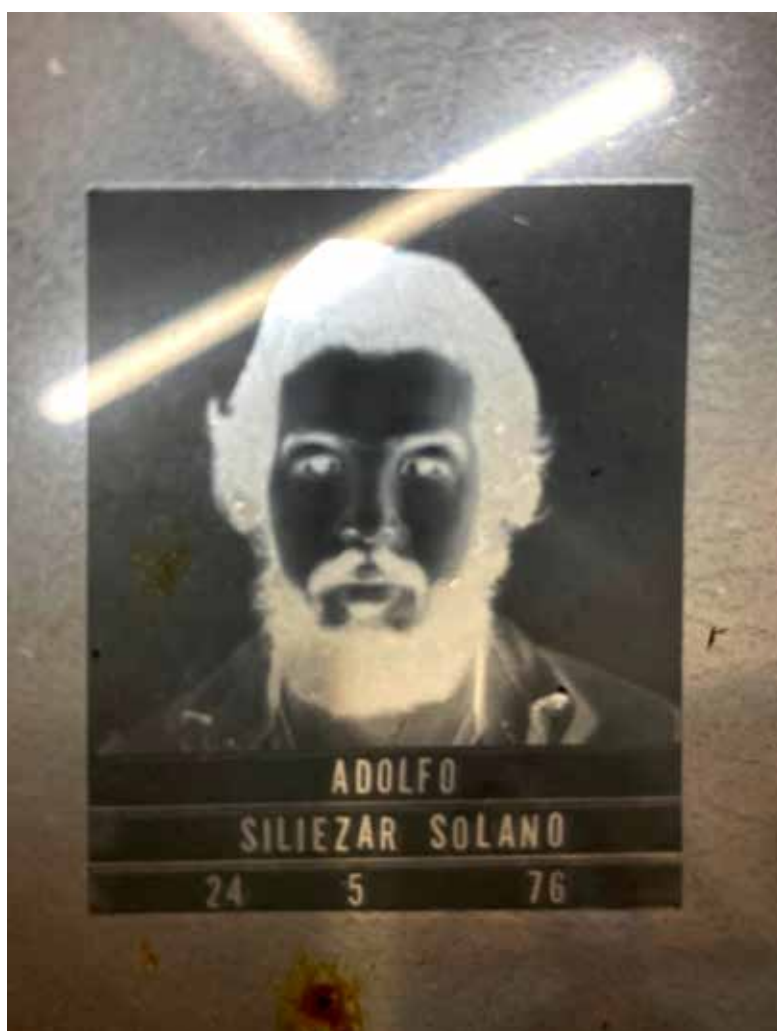






"SEMANA
SANTA"
SINIEZAR
&C.





MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

